



## ¿Qué hay acerca de la iglesia?

El vocalista de Rolling Stones, Mick Jagger, habló por muchos cuando dijo esto:  
«Jesucristo fue magnífico, pero no me gusta la iglesia.

La iglesia hace más mal que bien».

Bien, ¿es posible ser cristiano, ser seguidor de Jesús y no ir a la iglesia?

¿Qué significa en realidad «ir a la iglesia»?

¿Qué es la iglesia?

Antes de ser cristiano, no me gustaba la iglesia.

Sólo con oír la palabra «iglesia» me desanimaba.

Solía asociar la palabra «iglesia» a los servicios religiosos.

Y éstos me parecían pesadísimos, aburridos.

Me identificaba con lo que Abraham Lincoln dijo una vez.

Dijo: «Si toda la gente que se duerme en la iglesia los domingos se tirara en las bancas, estaría mucho más cómoda».

La otra cosa en la que pensaba cuando oía la palabra «iglesia» era en la gente que trabajaba en la iglesia —era su oficio—.

En personas como pastores, párrocos y ministros.

Hace poco leí un anuncio en la prensa religiosa que decía: «¿Tienes 45 años y no sabes a dónde vas?

¿Por qué no te haces ministro cristiano?».

Y otra cosa en la que pensaba cuando oía la palabra «iglesia» era en algo en lo que uno nacía, la denominación en la que se nacía.

Quien nacía en Inglaterra, era de la Iglesia Anglicana.

Mi madre, antes de hacerse cristiana, rellenó una vez un impreso que decía: «Religión» y ella puso: «Ninguna —paréntesis— (Anglicana)».

También asociaba la iglesia a los edificios religiosos.

Todo esto son percepciones, si quieren, pero no la esencia de lo que es la iglesia.

Es como si a la pregunta: «¿Qué es el matrimonio?», dijéramos: «Bueno, el matrimonio es un anillo.

Un certificado legal.

Es una boda.

Son las leyes matrimoniales».

El matrimonio puede incluir todas esas cosas, pero no son su esencia.

En el núcleo del matrimonio hay algo mucho más profundo.

En el núcleo de la iglesia hay algo asombroso, maravilloso, precioso.

En los años que llevo como cristiano, no sólo me gusta la iglesia, isino que la

amo!

Y en el Nuevo Testamento hay cientos de imágenes y metáforas que describen la iglesia y quiero hablar hoy de cinco que explican por qué amo tanto a la iglesia.

## 1. EL PUEBLO DE DIOS

La primera razón es porque la iglesia es pueblo.

Es el pueblo de Dios.

¿Pueden buscar Primera de Pedro, capítulo 2, versículo 9?

Pedro escribe: «Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las maravillas de aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Ustedes no eran pueblo, pero ahora ustedes son pueblo de Dios [...]».

### 1 Pedro

#### Capítulo 2

#### Versículos 9–10

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las maravillas de aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Ustedes no eran pueblo, pero ahora ustedes son pueblo de Dios [...].

La fe cristiana implica, por supuesto y antes de nada, una relación vertical: la relación con Dios.

Pero también implica una relación horizontal: con los demás.

Y somos parte de una comunidad que comenzó cuando Dios llamó a Abraham.

Y el pueblo de Israel prefiguró la iglesia.

La iglesia universal está formada por todos los que, en todo el mundo y en todas las épocas, profesan o profesaron el nombre de Cristo.

Nos hacemos miembros de la iglesia no al nacer, sino al nacer de nuevo.

Jesús habló de nacer de nuevo del agua y del Espíritu.

Jesús bautizó y mandó a sus discípulos que lo hicieran.

Y ser cristiano implica tres cosas:

Primero, de nuestra parte: arrepentimiento y fe.

Segundo, de parte de Dios: él nos da el Espíritu Santo.

Tercero, de parte de la iglesia: el bautismo.

El bautismo es una marca visible de lo que significa ser miembro de la iglesia.

Es un signo visible de lo que significa ser cristiano.

Simboliza..., el agua simboliza limpieza, purificación del pecado.

El agua en el Nuevo Testamento simboliza al Espíritu Santo —Jesús habló de «ríos de agua viva» que fluyen de nosotros—.

Se refería, dice Juan, al Espíritu Santo.

Y es una imagen de todas las bendiciones que Dios da por su Espíritu.

Y, tercero, simboliza morir y resucitar con Cristo.

Bien, San Pablo lo describe así en Romanos 6, él dijo: «Todos fuimos bautizados en Cristo Jesús».

Ahora, imagínate que este trozo de papel eres tú y que esta Biblia es Jesús.

Lo que Pablo dice en Romanos 6 es: «Todos fuimos bautizados en Cristo Jesús».

Cuando te hiciste cristiano, tú, de una manera mística, pasaste a ser parte de Cristo.

Ahora estás «en Cristo».

Y, por tanto, lo que le pasó a Jesús te pasó, místicamente, a ti.

Pablo dice: «Todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte...».

Eso significa que cuando Jesús murió en la cruz, tú moriste en él.

Fuimos sepultados con él por el bautismo.

Dice que este símbolo de sumergirse en el agua del bautismo significa que fuiste sepultado cuando Jesús fue sepultado, porque estás en él: fuiste sepultado con Cristo:

«[...] para que como Cristo resucitó de entre los muertos, así nosotros vivamos una vida nueva».

Cuando Jesús resucitó, tú resucitaste en él.

Y emerger del agua del bautismo simboliza la Resurrección, comenzar una vida totalmente nueva.

Una vez estaba... estaba caminando por Clapham Common y oí a alguien gritar: «¡Nick!».

Y miré arriba y vi a un hombre en un balcón que me dijo: «¿Eres Nicky Gumbel?».

Yo dije: «Sí».

«¿Del curso Alpha?».

Respondí: «Sí».

«¡Espera!».

Así que... le esperé allí, bajó y dijo: «Hola, me llamo Dave».

Hice Alpha en la cárcel.

Cumplí condena de 15 años por robo a mano armada.

¿No quieres pasar?».

Le dije: «Me encantaría, pero mejor charlemos aquí fuera».

Me habló mucho de él y llegué a conocerlo..., llegué a conocerlo bastante bien.

Y un día me lo encontré y le dije: «Dave, ¿qué planes tienes?».

Dijo: «Me bautizo dentro de poco».

Yo le dije: «Ten esto en cuenta, Dave.

Bajo el agua del bautismo, toda tu vida anterior desaparece —ése es el simbolismo—.

Tu vida desaparece.

Y al salir del agua, estarás comenzando una vida completamente nueva».

La iglesia universal es enorme.

¿Saben que hay dos mil millones de cristianos en el mundo —casi un tercio de la población mundial—?

Y decenas de miles de personas se hacen cristianas cada día.

Vivimos en Europa Occidental, y en Europa Occidental la iglesia ha disminuido durante cincuenta u ochenta años.

Así que se puede pensar... Recuerdo que... antes de hacerme cristiano pensaba: «Mira, el número de cristianos, de practicantes, disminuye continuamente; seguro que en algunos años desaparecerán del todo».

Pero mi concepción del mundo era enormemente estrecha, porque la realidad global es completamente diferente.

La iglesia está creciendo como nunca.

La iglesia en África: hace sólo 100 años, en 1900, había diez millones de cristianos en África.

100 años después, había 360 millones de cristianos en África.

Miren lo que pasa en Sudamérica, en China, en Oriente —en todo el mundo—.

En Estados Unidos, la iglesia todavía es muy fuerte: el 7 por ciento de la población del Reino Unido va a la iglesia el domingo; en Estados Unidos, casi el 50 por ciento de la población.

En Europa Occidental la iglesia está mermando, pero en muchas partes del mundo la iglesia crece rápidamente.

Algunas partes de la iglesia son perseguidas.

De hecho, en más de 60 países en el mundo —he leído— los cristianos son acosados, maltratados, arrestados, torturados o ejecutados exclusivamente por su fe.

200 millones de cristianos en el mundo viven con miedo a la policía, a la represión y a la discriminación estatal.

Con todo, la iglesia en esas partes del mundo, según todos los datos, parece seguir siendo muy fuerte.

La iglesia universal tiene expresiones locales.

Ésta sería una expresión local de la iglesia universal.

Y Pablo, allá donde iba, plantaba iglesias; iglesias que salen en el Nuevo Testamento: en Asia, en Galacia...

Y... estas iglesias locales a su vez se dividían en grupos más pequeños.



Por razones prácticas, distinguimos tres tamaños diferentes.

En primer lugar, está el... grupo pequeño, como los grupos pequeños que hay aquí en el curso Alpha.

Suele ser un grupo de unas doce personas.

Jesús tenía un grupo de unas doce personas, con quien se reunía.

Y una de las cosas que me parecen asombrosas de los grupos pequeños, y por eso me encantan, es que en los grupos pequeños es sorprendente la rapidez con que la gente prescinde de barreras y entabla una conversación sincera sobre la vida.

Hay autenticidad: cuentan cómo les va realmente en la vida.

La gente habla de... de... sus problemas, sus dudas, sus miedos, sus fracasos.

A menudo, en el mundo, las relaciones son muy superficiales, pero en un grupo pequeño, aunque nos conozcamos desde hace poco tiempo, se profundiza mucho en la amistad.

Y ahí podemos orar los unos por los otros, animarnos y alentarnos en momentos difíciles.

Hay confidencialidad, hay respeto mutuo; nos escuchamos y aprendemos, comemos juntos, aprendemos juntos, oramos juntos.

Les animo a continuar reuniéndose en los grupos pequeños.

Éste no es el final, sino el principio.

Pero necesitamos algo más que un grupo pequeño.

Necesitamos un grupo algo mayor, que algunos llaman «congregación».

Los llamamos, en, en... esta iglesia, «pastorados»; la dividimos, como es una iglesia grande, la dividimos en congregaciones más pequeñas llamadas «pastorados», de unas 25 o 30 personas.

Aquí se conoce a un grupo mayor de personas y se pueden desarrollar dones.

Me encanta estar en un «pastorado» porque es asombroso ver a la gente crecer:

Líderes de alabanza, que nunca habían dirigido la alabanza, empiezan a hacerlo en los «pastorados».

Gente que no había dado charlas, da charlas, por primera vez, en su «pastorado».

Y las amistades que surgen son estupendas.

Por ejemplo, si umm... pienso en todos los grupos pequeños donde estuvimos en Alpha, muchas personas siguen siendo amigos cercanos desde hace quince años.

También en los «pastorados» la amistad es profunda.

Luego está el gran encuentro: los domingos.

En esta iglesia es un encuentro numeroso.

En otras iglesias es cuando se reúne un grupo de iglesias más pequeñas.

Es asombroso.

Es diferente.

En ellos se percibe..., me encanta entrar aquí los domingos, porque se percibe el sentido de alabanza: cientos de personas alabando juntas a Dios.

A veces, si somos el único cristiano en la oficina, en la fábrica o en la familia, al venir aquí pensamos: «¡Ah!, no soy el único».

Hay un sentido de seguridad, entusiasmo y gozo por estar con el pueblo de Dios.

Por eso amo a la iglesia: es pueblo.

Como Bill Hybels, pastor estadounidense, dice: «La iglesia local es la esperanza del mundo».

No hay nada como la iglesia local cuando funciona bien.

## **2. LA FAMILIA DE DIOS**

La segunda razón por la que amo a la iglesia es porque es una familia: es la familia de Dios.

¿Pueden buscar Primera de Juan, capítulo 5, versículo 1?

San Juan escribe:

**1 Juan**  
**Capítulo 5**  
**Versículo 1**

Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre, ama a su hijo también.

«Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre, ama a su hijo también».

Lo que San Juan dice es que al relacionarnos con Dios, entramos en una familia.

Como hay más gente que tiene esa misma relación con Dios —son hijos de Dios—

, son por tanto nuestros hermanos.

Uno puede escoger a sus amigos, pero no a su familia.

¡Miren a su alrededor! (¡no veo mucho movimiento!).

Son muy tímidos, ¡apenas se han movido!

¡Miren a su alrededor, porque ésta es su familia!

Miren, miren a sus hermanos y hermanas —o, si aún no eres cristiano, ¡a tus posibles hermanos y hermanas!—.

¡No sé si esto te alienta a ser cristiano o si te desanima por completo!

Los hermanos pueden reñir entre sí, pelearse o dejar de verse, pero seguirán siendo hermanos.

Nada puede acabar con esa relación.

Como saben, la historia de la iglesia ha sido muy triste porque ha sido una historia de separación.

A lo largo de la historia de la iglesia, hubo cuatro rupturas principales.

En los siglos cuarto y quinto, las Iglesias Orientales Antiguas se separaron.

El siglo once vio el cisma entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa.

Durante la Reforma ocurrió la separación entre católicos y protestantes.

En el siglo diecinueve surgieron las denominaciones —no hubo denominaciones

hasta el siglo diecinueve—.

En 1900 había 2.000 denominaciones; en 1980 había 20.000 denominaciones, y en el año 2000 había 34.000 denominaciones.

Y la iglesia se ha dividido por cualquier tema imaginable —así como por cualquier tema inimaginable—.

Una vez... estábamos en San Francisco y fuimos al Puente Golden Gate —un lugar fabuloso con vistas estupendas—.

Y allí... me contaron que a un hombre que había estado en el centro del Golden Gate contemplando las vistas, se le acercó otro turista y se puso a su lado a hacer lo mismo.

Dijo:

«Le oí decir al admirar la belleza de las vistas: “¡Qué grande es Dios!”.

Me volví a él y le dije: “Oh, ¿eres cristiano?”.

Dijo: “Sí, soy cristiano”.

“Yo también”, y nos dimos la mano.

Dije: “¿Eres cristiano liberal o fundamental?”.

Dijo: “Cristiano fundamental”.

“Yo también”, y nos sonreímos y asentimos con la cabeza.

Dije: “¿Eres cristiano fundamental del pacto o dispensacional?”.

Dijo: “Cristiano fundamental dispensacional”.

“Yo también”, y nos dimos una palmadita en la espalda.

Dije: “¿Eres cristiano fundamental dispensacional de los Hechos tempranos, medios o tardíos?”.

Dijo: “Cristiano fundamental dispensacional de los Hechos medios”.

“Yo también”, y acordamos felicitarnos siempre por Navidad.

Dije: “¿Eres cristiano fundamental dispensacional de los Hechos medios 9 o 13?”.

Dijo: “Cristiano fundamental dispensacional de los Hechos medios 9”.

“Yo también”, y nos abrazamos en medio del puente.

Dije: “¿Eres cristiano fundamental dispensacional de los Hechos medios 9 pre-Trib o post-Trib?”.

Dijo: “Cristiano fundamental dispensacional de los Hechos medios 9, pre-Trib”.

“Yo también”, y acordamos intercambiar los hijos en verano.

Dije: “¿Eres cristiano fundamental dispensacional de los Hechos medios 9, pre-Trib, dentro o fuera de los doce?”.

Dijo: “Cristiano fundamental dispensacional de los Hechos medios 9, pre-Trib, de los 12”.

Dije: “¡Eres un hereje!”, y lo tiré del puente».

Así ha sido la historia de la iglesia.

Pero ahora estamos en una época apasionante, en la que las barreras entre denominaciones están desapareciendo.

Y la división es un escándalo.

Porque desde fuera de la iglesia nos ven y dicen: «Miren, si entre ustedes no se ponen de acuerdo en lo que creen, ¿por qué me iba a interesar?».

Pero Jesús oró —antes de morir—, Jesús pidió que fuéramos uno para que el mundo creyera.

Y Pablo dice: «Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu»; por supuesto, no a expensas de la verdad.

San Agustín oró para que en lo verdaderamente esencial de la fe, lo que está en el centro de nuestro credo, hubiera unidad.

En las cosas más periféricas, lo que no es esencial, hubiera libertad —se pueden creer cosas diferentes—; y en todo, amor.

El padre Raniero Cantalamessa, el predicador de la Casa Pontificia, un hombre admirable, dio una conferencia en 1991 que jamás olvidaré y en la que nos hicimos amigos.

Dijo lo siguiente: «Lo que nos une como cristianos de todas las denominaciones es infinitamente mayor que lo que nos separa».

Y para mí una de las cosas más sorprendentes en los últimos años fue ver cómo Alpha crecía por todo el mundo y se impartía en otras partes de la iglesia —en la Iglesia Católica, en la Ortodoxa, en la Pentecostal y en todo tipo de iglesias protestantes: Bautista, Ejército de Salvación...—.

Es fabuloso conocer a gente de todas esas partes de la iglesia y enriquecerse tanto al... al aprender de ellas.

El Nuevo Testamento utiliza una palabra griega: *koinonía* [κοινωνία], que significa

‘comuni3n’.

Es el tipo de relaci3n 3ntima que debemos tener con Dios y tambi3n entre nosotros.

Supera las barreras raciales, de color, intelectuales y cualquier barrera cultural.

Y nos conduce a un nivel de amistad que nunca hab3a experimentado fuera del contexto de la iglesia.

Y, y... nos necesitamos.

John Wesley dijo: «El Nuevo Testamento no concibe la religi3n solitaria».

Hay dos cosas que no podemos hacer solos: ni casarnos solos, ni ser cristianos solos.

La carta a los Hebreos dice: «Por tanto, no dejemos de congregarnos, como algunos ya hicieron».

Porque si no nos congregamos... —3sta es mi experiencia al observar a gente que profes3 la fe en Jesucristo—: si no se reun3an con otros cristianos, les resultaba casi imposible sobrevivir como cristianos.

Supe de un joven que estaba en una situaci3n de lucha.

Se hab3a hecho cristiano, pero sent3a que se estaba alejando, arrastrado por dudas y dificultades... ¡hasta perder su fe!

Fue a visitar a un anciano muy sabio, que viv3a en una cabaña, en la que ten3a una hoguera encendida.



Empezaron a hablar, y el joven le contó al anciano lo que le estaba ocurriendo en su vida; el anciano se quedó callado.

Pero se acercó al fuego, tomó una brasa con unas tenazas, la sacó del fuego y la puso fuera.

Mientras el joven hablaba, dejó que la brasa perdiera su incandescencia hasta que quedó negra y fría.

Luego tomó las tenazas y puso la brasa en el fuego, y en pocos minutos la brasa se puso al rojo vivo.

No tuvo que decir nada.

El joven se fue sabiendo por qué su fe se había enfriado.

### **3. EL CUERPO DE CRISTO**

Ésa es la segunda razón por la que amo a la iglesia: es la familia de Dios.

La tercera razón es que la iglesia es imagen de Jesús para la gente de hoy.

Es el cuerpo de Cristo

**1 Corintios**  
**Capítulo 12**  
**Versículo 27**

Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.

¿Pueden buscar Primera a Corintios, capítulo 12, versículo 27?

San Pablo dice: «Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo».

Como Juan Calvino, el gran reformador del siglo dieciséis dice: «Llama a la iglesia

“Cristo”».

El obispo Lesslie Newbiggin dijo: «Jesucristo nunca escribió un libro, lo que hizo fue fundar una comunidad: la iglesia».

Y lo que San Pablo está diciendo es: «Ustedes son la iglesia, y ustedes son Cristo para el mundo».

Cada uno de ustedes representa a Jesús allá donde estén —en su familia, en su lugar de trabajo, en su barrio, en su tiempo de ocio...—.

Son Cristo.

El pastor estadounidense John Wimber nos dijo hace muchos años —ya falleció, pero nos contó una historia que nunca olvidé—.

Nos dijo que un día estaba a la entrada de la iglesia y que un hombre se le acercó y le contó que alguien muy necesitado le había pedido ayuda.

Le habló de su frustración por no encontrar ayuda para ese necesitado.

Dijo: «El hombre necesitaba alojamiento, comida y apoyo para recuperar las fuerzas y poder trabajar.

Estoy muy disgustado.

Llamé a la oficina de la iglesia, pero estaban ocupados y no me ayudaron.

Al final tuve que acogerlo en mi casa toda la semana.

¿No cree que la iglesia tendría que cuidar a esta gente?».

John Wimber quedó pensativo y dijo: «Parece que la iglesia lo hizo».

Porque tú eres la iglesia.

Cada vez que alimentas a un hambriento, la iglesia lo hace.

Cada vez que visitas a un enfermo o a alguien en la cárcel, es la iglesia.

San Pablo desarrolla esta analogía de la unidad del cuerpo de Cristo, añadiendo que la unidad no implica uniformidad.

Observen esta sala: hay una gran diversidad en la sala.

Cada persona aquí es única e irrepetible.

Cada uno tiene una contribución única que hacer al cuerpo de Cristo.

Les aliento a todos a que se comprometan.

No sean simples consumidores, ¡contribuyan!

No se conformen con venir a la iglesia, ¡sean miembros!

Además, hay una dependencia mutua.

«El ojo no puede decir a la mano: “¡Oh, no te necesito!”».

Lo que está diciendo es que la iglesia te necesita... a ti.

Y tú necesitas a todos los demás —¡a la iglesia!—.

Y juntos, si todos desempeñan su papel, producen algo realmente hermoso, como una orquesta donde todos participan.

Creo que esto también es cierto globalmente.

En vez de decir de otras partes de la iglesia: «¡No son de los nuestros!

Somos anglicanos y ellos son no sé qué, ¿por qué interesarse?»;

podemos decir: «¡Ah!, son una parte diferente del mismo cuerpo.

Me pregunto qué podemos aprender de ellos,

cómo nos puede enriquecer su tradición».

Tercera razón por la que amo a la iglesia: es el cuerpo de Cristo.

#### **4. UN TEMPLO SANTO**

Cuarta razón por la que amo a la iglesia: es donde experimentamos la presencia de Dios de un modo especial.

La iglesia es un templo santo.

Supe de un niño pequeño llamado Tommy, que era un niño muy travieso.

Y su madre no podía más; intentó de todo y al final pensó: «Ya sé lo que hacer.

Lo llevaré al párroco. ¡Él lo enderezará!».

Así que llevó a Tommy al despacho del párroco, que era un hombre austero.

Tenía un gran escritorio, sentó a Tommy al otro lado y pensó: «Vamos a ver lo que este niño sabe sobre Dios».

Así que le dijo: «Tommy, ¿dónde está Dios?».

El niño empezó a ponerse nervioso, y él repitió: «Tommy, ¿dónde está Dios?».

Se puso más nervioso.

Repitió: «Tommy, ¿dónde está Dios?».

El niño se asustó tanto que se levantó y echó a correr, salió corriendo del despacho del párroco y de su casa, corriendo sin parar.

Su madre estaba asombrada.

«¡Lo consiguió! ¡Logró corregirlo!».

El niño corrió hasta la puerta de su casa, donde vio a su padre y le dijo: «¡Papá, papá, perdieron a Dios en la iglesia!

¡Y ahora quieren echarme la culpa!».

¿Dónde está Dios?

¿Cuál era la respuesta adecuada?

¿Pueden buscar Efesios, capítulo 2, versículo 19?

## **Efesios**

### **Capítulo 2**

#### **Versículos 19–22**

Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.

En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor.

En él también ustedes son edificados juntos para ser morada donde Dios vive por su Espíritu.

«Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.

En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor.

En él también ustedes son edificados juntos para ser morada donde Dios vive por su Espíritu».

El Nuevo Testamento dice que Dios vive en ustedes.

Ahí es donde está.

El único edificio del que el Nuevo Testamento habla o hace referencia es uno hecho de personas.

La única iglesia física mencionada en el Nuevo Testamento está hecha de «piedras vivas».

Y ahí es donde Dios está, ahí está presente.

Hay un anhelo por Dios en cada corazón humano; independientemente de si la gente lo admite, lo reconoce o no, hay un anhelo por Dios.

San Agustín dice esto: «Nos hiciste —refiriéndose a Dios—, nos hiciste para ti, y nuestro corazón anda inquieto hasta que descanse en ti».

Es la presencia de Dios.

El catedrático Gordon Fee, dice: «La palabra “presencia” es una palabra deliciosa».

Si amas a alguien, lo que más deseas en la vida es la presencia de esa persona.

Fotos, ¡bien!

Llamadas, ¡fantástico!

Cartas, ¡sí!

Pero lo que en verdad anhelas es su presencia.

Y eso es lo que Adán y Eva perdieron en el Jardín del Edén cuando pecaron: perdieron ese sentido de la presencia de Dios.

Y al fijarnos en el pueblo de Israel, lo que distinguía a este pueblo en el Antiguo Testamento no era tanto la Ley, sino la presencia de Dios.

Y, y por eso el Templo significaba mucho para ellos.

No asociaban el Templo tanto a sacrificios, sino que lo asociaban a la presencia de Dios.

Y cuando el pueblo de Dios estaba en el exilio, lo que más echaron de menos fue la presencia de Dios, el Templo.

Y lo que ocurrió el día de Pentecostés fue que el Espíritu de Dios, su presencia, se derramó sobre la gente.

El Nuevo Testamento habla de ti, como individuo: tú eres el templo del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo habita en ti.

Pero más a menudo habla, en plural, de la congregación de los cristianos: ustedes son el templo del Espíritu Santo.

Es maravilloso cuando nos congregamos.

A veces la gente entra en una reunión de cristianos y dice: «¡Vaya, hay un ambiente estupendo aquí!».

No pueden identificar muy bien lo que es, pero experimentan la presencia de Dios.

Jesús dijo: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo».

Ésta es otra razón por la que amo a la iglesia.

## **5. LA ESPOSA DE CRISTO**

Quinta razón por la que amo a la iglesia es porque ¡Jesús ama a la iglesia!

Es su esposa —¡la iglesia es la esposa de Cristo!—.

¿Pueden buscar en la página siguiente: Efesios, capítulo 5, versículo 25?

San Pablo dice:

Efesios  
Capítulo 5  
Versículos 25–27

Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa, purificándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ningún otro defecto, sino santa e intachable.

«Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa, purificándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ningún otro defecto, sino santa e intachable».

Y después pasa a hablar de la relación matrimonial.



Pero en el versículo 32, dice lo siguiente: «Esto es un misterio profundo —y dice: “parece que estuviera hablando del matrimonio, pero en realidad”—; yo me refiero a Cristo y a la iglesia».

Efesios  
Capítulo 5  
Versículo 32

Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia.

Esto resume todo lo que vimos en el curso Alpha, porque en el centro del cristianismo está el amor.

El Nuevo Testamento se sirve de analogías sobre las relaciones humanas más estrechas: padre e hijo.

Aquí dice, de hecho, que, que quizá la mejor analogía para esto es el amor entre esposo y esposa: ese amor íntimo.

Y ése es el amor que Jesús tiene por ti.

San Agustín dice que «Dios nos ama a cada uno de nosotros como si fuéramos los únicos a quien amar».

Si hubieras sido la única persona en el mundo, Jesús habría muerto por ti.

¡Tanto te ama Dios!

Entregó su vida por la iglesia.

No sé ustedes, pero yo, cuando me miro, pienso que no soy como me gustaría ser.

Deseo ser diferente.

Y Jesús murió para que podamos ser la persona que, en el fondo, queremos ser.

Y la imagen, en este caso, es la de la esposa de Cristo.

¡Me gusta mi trabajo!

¡Me gusta ser párroco!

¡Es un trabajo estupendo!

Y una de las cosas que más me gusta son las bodas.

Esas puertas al fondo están cerradas, y la novia llega a las 2:32 (¡quiere llegar tarde, pero no demasiado!).

Las puertas están cerradas.

Entonces salgo y espero aquí.

La novia está al fondo; las damas de honor están a su alrededor.

El novio está sentado aquí delante.

La novia se pasó todo el día arreglándose para estar resplandeciente.

El novio quizá también, ¡pero no resulta tan obvio!

Y... ensayamos antes con el novio.

Decimos: «Hay tres opciones posibles.

Son éstas: cuando la puerta se abra, puedes girarte —él está así y puede girarse y recibir a la novia a medida que avanza hacia él—.

O puedes quedarte quieto y esperar a que llegue a tu altura.

No debes mirar por encima del hombro, ¡porque no queda nada bien eso de andar mirando así!

Casi siempre escogen girarse en lugar de quedarse quietos hasta que ella llegue a su altura —¡sólo recuerdo a un militar que decidió quedarse quieto!—

Comienza la ceremonia y suena la música, las puertas se abren y la novia avanza por el pasillo.

En ese momento a menudo empiezo a llorar; incluso cuando presido yo la boda, ¡a veces lloro!

Es un momento precioso porque ella avanza: una novia hermosamente vestida para su prometido.

Apocalipsis 21, versículo 2:

**Apocalipsis**  
Capítulo 21  
Versículo 2

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido.

«Vi la ciudad santa —es una imagen de la iglesia—, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido».

Así que, ¿es posible ser cristiano y no ir a la iglesia?

La respuesta es: no vamos a la iglesia, ustedes son la iglesia.

Creo que ya lo mencioné: Jackie Pullinger dirige un hogar en Hong Kong —trabaja con... adictos a la heroína y prostitutas—.

Y nos habló una vez de una mujer de 72 años llamada Alfreda.

Alfreda había sido heroinómana durante 60 años, y había sido prostituta durante 60 años, o había estado involucrada en ese negocio todo ese tiempo.

Ya era demasiado mayor, obviamente, para trabajar, así que sentada en la calle se encargaba de limpiar las cloacas, en esa zona deprimida, con un palo para que no se atascaran.

Se inyectaba en la espalda tres veces al día la heroína porque ya tenía las piernas y los brazos destrozados.

No tenía documento de identidad, así que para el gobierno de Hong Kong ella no existía.

Pero, hace algunos años, entregó su vida a Cristo, fue perdonada y empezó a cambiar.

Se fue a vivir a una de las casas de Jackie.

El inicio fue muy difícil, pero luego Dios empezó a sanarla y vio que había gente que estaba peor que ella y empezó a intentar ayudarlos.

Y cambió.

Y luego Jackie dijo que conoció a un hombre llamado Little Wa, de 75 años y que se casaron.

Jackie describió esa boda como «la boda de la década», porque esa ex prostituta

y ex heroinómana avanzó por el pasillo, de blanco, purificada, perdonada y transformada por el amor de Jesucristo.

Eso, para mí, es una imagen de la iglesia.

Sólo hay un camino hacia la iglesia, y es decir: «Dios, ten piedad de mí, soy pecador».

Y cuando decimos eso, Dios, en su amor, responde: «Tú eres parte de mi pueblo.

Eres mi familia.

Eres mi representante,

mi cuerpo en la tierra.

Eres un templo santo.

Mi Espíritu vive en ti.

Eres mi esposa».

Oremos.

Señor, te damos gracias por este maravilloso privilegio de ser parte de la iglesia de Jesucristo.

Muchísimas gracias por habernos incluido en el pueblo de Dios, por aceptarnos como tu familia, hijos e hijas de Dios; por dejarnos ser tu cuerpo en la tierra para que la gente vea en nosotros a Jesús.

Gracias por revelarnos tu presencia, sobre todo cuando nos reunimos.

Y gracias porque nos amas tanto que nos llamas tu esposa.

Gracias, Señor Jesús.

Amén.